

HORA DE LER

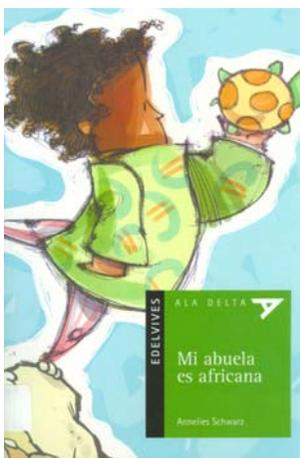
"AS VIAXES"



VIAJO LEYENDO



CPI "LUÍS DÍAZ MORENO" - BARALLA. GT "AS VIAXES"



¡Estoy volando rumbo a África para ver a mi abuela! Mi amigo Flo viene conmigo. Está sentado a mi derecha, en el asiento con ventanilla. A mi izquierda se encuentra mi padre. Desde hace un buen rato va con los ojos cerrados y las manos en el estómago, porque las turbulencias que hay sobre el Mediterráneo le hacen sentirse mal. A mí no me ocurre, y a Flo tampoco; incluso nos divierte cuando el avión se mueve al pasar por un bache de aire. También nos gusta ese cosquilleo en la barriga. Pronto estaremos sobrevolando la costa norte de África. Flo otea impaciente por la ventana para poder ser el primero que distinga el comienzo del continente en medio de las blancas nubes. Lo siento por mi padre. Le apetecía tanto este viaje y ahora se encuentra fatal.

Odiseo o Ulises, nombre con que es más conocido entre nosotros, ha partido hace tiempo del hogar y lo añora. Ha combatido en Troya, se ha cubierto de gloria, y emprende el regreso al anhelado hogar. Para regresar tendrá que realizar un viaje largo, lleno de peripecias, aventuras, experiencias y, como todo viaje, con muchas posibilidades de aprendizaje. Ulises es el rey de Ítaca, que ha vencido en la guerra de Troya, y en el transcurso del viaje de regreso al hogar va perdiendo todo lo que había conseguido: la gloria, los honores, el botín, y finalmente, aun a sus compañeros y su nave. Lo que nunca pierde es su deseo de volver al hogar y su confianza en que eso es posible. El viaje se desarrolla de manera tal que para poder regresar a donde anhela deberá transformarse en pordiosero, es decir, en alguien que nada tiene.

Pero esa nada que tiene es también la sabiduría que fue adquiriendo durante el viaje y la fe en sus propias posibilidades de lograr lo que se propone. Sólo después de esa transformación podrá recuperar no solamente su hogar, a su esposa y a su hijo, sino también su trono.

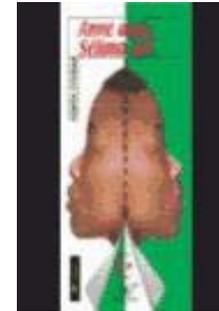
Creo que todo buen libro nos deja de algún modo con las manos vacías cuando lo terminamos de leer. El mundo que habitábamos en él se desvanece y nos quedamos con nada. Pero esa nada, ese vacío, también nos hacen sentir plenos. El mundo en el que hemos vivido mientras leíamos ha desaparecido, pero nos ha dejado una experiencia que antes no teníamos. Esa nada es justamente lo que nos impulsa a querer leer otro libro, en un viaje, una odisea, en la que tendremos muchas aventuras y oportunidades de permanente aprendizaje y, por lo tanto, de transformación.

Referencia a La Odisea de Homero Adela Basch es autora del libro para chicos ¡Que sea la Odisea! (Buenos Aires, Editorial Alfaguara, 2003); "

El héroe continúa la narración de sus hechos: la llegada a Eolia y el obsequio del dios Eolo, que consistía en los vientos encerrados en un odre, para que le ayudaran en su navegación. Mas la codicia de sus compañeros impidió un regreso feliz. Cuenta cómo llegan al país de los lestrigones, gigantes de fuerza increíble.

Llegamos a la isla Eolia, donde moraba Eolo Hipótada, caro a los inmortales dioses. Eolo tenía doce vástagos: seis hijas y seis hijos. Todos juntos, a la vera de sus padre, disfrutaban de un continuo banquete en el que se les sirven muchísimos manjares.

Llegamos, pues, a su ciudad y a sus magníficas viviendas, y Eolo me trató como un amigo por espacio de un mes y me hizo preguntas sobre Ilión, sobre las naves de los argivos, sobre la vuelta de los aqueos, de todo lo cual le informé debidamente. Cuando quise partir y le rogué que me despidiera, no se negó y preparó mi viaje. Me dio entonces los vientos encerrados en un cuero de buey, pues el Cronida le había hecho árbitro de ellos y con facultad de aquietar e de excitar al que quisiera. Ató dicho pellejo en la nave con un reluciente hilo de plata, de manera que no saliese de él ni el menor soplo. Me envió solamente el Céfiro para que, soplando, llevara nuestras naves y a nosotros con ellas.



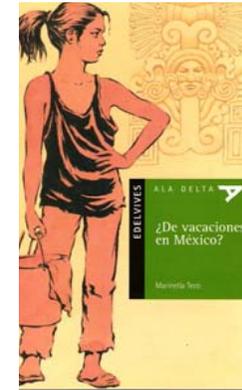
Anne aquí, Sélima allí

Sélima, nacida en Marsella de padres argelinos, cuenta en primera persona una serie de hechos que cambiaron su vida. Al comenzar el Liceo decidió llamarse Anne, en vez de Sélima, para no sentirse marginada. Las conversaciones con un compañero francés y la hospitalización de su primo, herido en una manifestación antirracista, le obligarán a abrir los ojos a una realidad que intentaba eludir y decide marcar a Argelia en busca de sus raíces. Allí comprende que siempre vivirá a caballo entre dos mundos distintos y que debe asumir su doble personalidad.

Un interesante análisis de la problemática de los inmigrantes: su deseo de integración, la desconexión de su país de origen y, sobretodo, su búsqueda constante de identidad en el marco de una sociedad conflictiva.

Y los niños, que son los que más disfrutarían corriendo esa aventura nocturna, siempre están en sus casas viendo la televisión, donde aparecen historias que les avisan de lo peligroso que es salir de noche. Cambian de canal con el mando a distancia y no ven más que gente corriendo que se escapa de algo. Les entra el sueño y bostezan.

Maniatan es una isla entre ríos. Las calles que quedan a la derecha de Central Park y corren en sentido horizontal terminan en un río que se llama East River, por estar al este, y las de la izquierda en otro: el río Hudson. Se abrazan uno con otro por abajo y por arriba. El East River tiene varios puentes, a cual más complicado y misterioso, que unen la isla por esa parte con otros barrios de la ciudad, uno de los cuales se llama Brooklyn, como también el famoso puente que conduce a él. El puente de Brooklyn es el último, el que queda más al sur, tiene mucho tráfico y está adornado con hilos de luces formando festón que desde lejos parecen farolillos de verbena. Se encienden cuando el cielo se empieza a poner malva y ya todos los niños han vuelto del colegio en autobuses a encerrarse en sus casas.



¿Cómo es Madrid? - preguntó Letii mientras se comía la uña del pulgar derecho.

-Grande, pero no tanto como México –respondió Daniel con desgana- ¿Por qué tienes siempre las manos tan sucias?

Leti se sacó rápidamente el dedo de la boca.

-¿Híjole! ¿Qué pregunta! Me paso el día limpiando cristales...

-Sí, es verdad—dijo Daniel pensativo.

-Y por tu culpa, voy a dejar de ganar dinero –siguió Leti– Me marcho.

Pero no se movió del banco donde estaba sentada, frente al lago Chapultepec.

Hacía una semana que se conocían. ¿Sólo siete días? Sí. Sin embargo, a Daniel le parecía que eran amigos de toda la vida. Curioso.

Siempre que podía, se quedaba en el hotel por las tardes, para encontrarse con ella. La mayoría de las veces, eso incluía a Alegría y su cochecito, claro. Pero hoy no. Hoy Dani, Marina y Ale estaban de compras. No había cosa que Daniel odiara más que ir de tiendas, así que no fue difícil convencer a sus padres de que en la habitación, con la tele y un libro, estaría feliz. Al fin y al cabo, a él le gustaba leer.

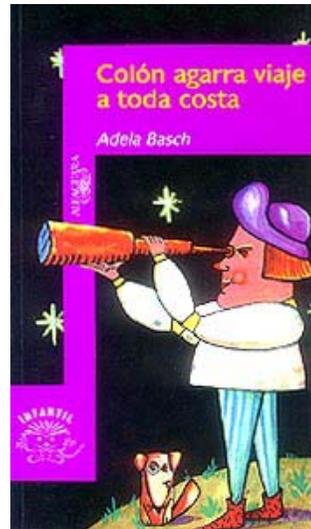
-Quería retener a Leti lo más posible. Tenían toda la tarde por delante.

**Primer Acto
Escena 1**

PRESENTADOR.

Estimado público,
hoy vamos a imaginar la historia
de un singular personaje,
de sus búsquedas y de sus via-
jes.

Para algunos, fue un hombre
intrépido
y valeroso...



PRESENTADORA.

Para otros, fue solamente un ambicioso.

PRESENTADOR.

Para algunos, fue un gran navegante.

PRESENTADORA.

Para otros, fue sólo un farsante.

PRESENTADOR.

Para algunos, quiso ir más allá
de los límites del saber.

PRESENTADORA.

Para otros, sólo buscaba honores y poder.

PRESENTADOR.

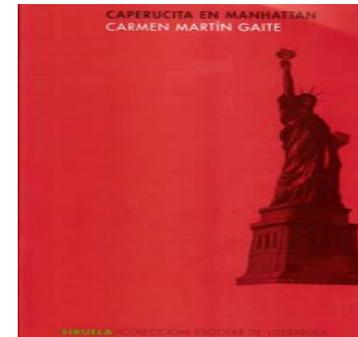
Para algunos, fue un visionario.

PRESENTADORA.

Para otros, trataba de hacerse millonario.

PRESENTADOR.

Para algunos, fue brillante y generoso.



La ciudad de Nueva York siempre aparece muy confusa en los atlas geográficos y al llegar se forma un poco de lío. Está compuesta por diversos distritos, señalados en el mapa callejero con colores diferentes, pero el más conocido de todos es Maniatan, el que impone su ley a los demás y los empequeñece y los deslumbra. Les suele corresponder el color amarillo. Sale en las guías turísticas y en el cine y en las novelas. Mucha gente se cree que Maniatan es Nueva York, cuando simplemente forma parte de Nueva Cork. Una parte especial, eso sí.

Se trata de una isla en forma de jamón con un pastel de espinacas en el centro que se llama Central Park. Es un gran parque alargado por donde resulta excitante caminar de noche, escondiéndose de vez en cuando detrás de los árboles por miedo a los ladrones y asesinos que andan por todas partes y sacando un poquito la cabeza para ver brillar las luces de los anuncios y de los rascacielos que flanquean el pastel de espinacas, como un ejército de velas encendidas para celebrar el cumpleaños de un rey milenario.

Pero a las personas mayores no se les ve alegría en la cara cuando cruzan el parque velozmente en taxis amarillos o coches grandes de charol, pensando en sus negocios y mirando nerviosos el reloj de pulsera porque llegan con retraso a algún sitio.

Por supuesto, tal operación sólo puede acabar con éxito cuando la corriente del agua se encuentra remolona y soñolienta. Bastaría con que se moviese, se animase un poco, para que, arrastrados por el Kaédi, el Sangha y el Congo, acabásemos desembocando en el Atlántico.

El viaje que sigue consiste en sumergirse en el Gran Bosque, hundirse en él, bajar hasta el fondo, hasta los laberintos, túneles y espacios subterráneos de otra realidad, verde, tenebrosa e inescrutable. El Gran Bosque tropical no se puede comparar con ninguno europeo ni tampoco con la selva ecuatorial. Los bosques de Europa son ricos y hermosos, pero tienen una dimensión mediana, y sus árboles, una altura moderada: podemos imaginarnos a nosotros mismos subiendo a la punta del fresno o el roble más alto. La selva, por su parte, es una maraña, un enredo de ramas, raíces, arbustos y lianas atados en un nudo gigantesco; es la biología que no para de multiplicarse en medio de la asfixia y hacinamiento, un cosmos verde.

El Gran Bosque es diferente. Monumental.....

PRESENTADORA.

Para otros, fue avaro y codicioso.

PRESENTADOR.

Para algunos, fue un valiente.

PRESENTADORA.

Para otros, fue un demente.

PRESENTADOR.

Para algunos, fue un iluminado.

PRESENTADORA.

Para otros, un chiflado.

PRESENTADOR.

Para algunos, fue todo generosidad y grandeza.

PRESENTADORA (*Está en babia*)

¿Qué?

PRESENTADOR.

Dije: ¡generosidad y grandeza!

¡Grandeza! ¡Gran-de-za!

PRESENTADORA.

¿Grande ésa? ¿Grande ésa? ¿Grande esa qué?

PRESENTADOR.

¡Grande esa idea que se le apareció en la cabeza!

¡Salir de viaje!

PRESENTADORA.

¿Y que tiene salir de viaje?

Hay millones de personas

que salen de viaje todos los días...

PRESENTADOR.

Sí, ahora, pero en ese momento era otra cosa...

¡Salir de viaje hacia lo desconocido!

¡Encontrar nuevos caminos!

Para algunos, fue todo generosidad y grandeza.

PRESENTADORA.

Para otros, sólo quería riquezas.

PRESENTADOR.

Para algunos era... ¡Cristóbal Colón!

PRESENTADORA.

Y para otros también era... ¡Cristóbal Colón!

PRESENTADOR.

En el mundo hay muchas cosas
que llevan el nombre de Colón.

PRESENTADORA.

Teatros, ciudades, calles, avenidas.
Pero nadie sabe bien cómo fue su vida.

PRESENTADOR.

De colón se sabe poco.
Pero existe la certeza
de que se le encendió una idea
persistente en la cabeza.

PRESENTADORA.

Siempre sintió gran curiosidad
por saber qué había más allá.

PRESENTADOR.

Ustedes preguntarán: ¿Más allá de qué?

PRESENTADORA.

Pues bien, más allá de todo.
Quería saber si era posible
que las cosas fueran de otro modo.

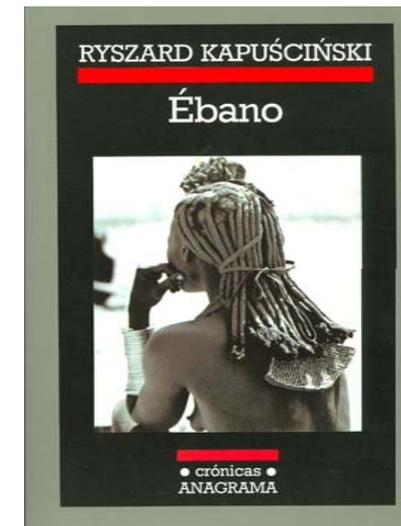
PRESENTADOR.

Y tal vez, quién sabe,
se haya sentido reclamado
por un poderoso y fuerte llamado.

(Se escucha golpear a una puerta.)

Escena 2

(Mientras todo esto pasa,



Por la mañana partimos al sur, al Gran Bosque. Pero antes hemos tenido que atravesar el río Kaédi, que se abre paso por entre la selva (es un afluente del Sangha, que a la altura de Bolobo desemboca en el Congo). De acuerdo con el principio aquí reinante y según el cual una cosa estropeada jamás se reparará, nuestro ferry ofrecía el aspecto de algo que sólo servía para el desguace. Sin embargo, deambulaban por allí tres niños que supieron obligar a aquel monstruo a ponerse en marcha. El ferry: una caja inmensa, rectangular y plana. Encima de él, de una orilla del río a otra, está tendido un cable de acero. Dando vueltas a una manivela que chirría, aplicando la técnica de tensar y aflojar el cable, los chicos desplazan el ferry (con nosotros y nuestro coche a bordo) -lenta, muy lentamente— de una orilla a la otra.

HOMBRE NECIO.

¿Qué cucha?

COLÓN.

La que escucha.

Yo ya me cansé.

Váyase a dar una ducha.

(El hombre necio se va. Colón se pone a cantar esta canción.)

*En el mundo hay mucho más
de lo que conocemos
hay secretos por develar
en caminos nuevos.*

*En el mundo hay mucho más
que el suelo que pisamos
más de lo que ven los ojos
y pueden tocar las manos.*

*En el mundo hay mucho más
hay cosas que ni soñamos
fronteras desconocidas
en horizontes lejanos.*

*En el mundo hay mucho más
que inútiles mapas viejos
que no saben de aventuras
y no conocen el riesgo..*

[Autores: Adela Basch](#)

Colón está sentado en su casa.

Escucha golpear a la puerta.

Si hubiera estado durmiendo,

seguro que se despierta.)

COLÓN.

¿Quién es?

PRESENTADOR.

¡Cartero!

*(Colón abre la puerta y recibe
una botella con un mensaje.)*

COLÓN.

Um, tiene fecha de hoy.

¡Qué bien anda el correo!

Si no lo veo, no lo creo.

*(Colón está muy intrigado.
Abre la botella y saca el mensaje, enfrascado.
Lo lee en voz alta.)*

COLÓN.

La vida sin riesgo ni aventura es aburridísima.

¿No te interesa conocer otras tierras,
ideas nuevas, posibilidades diferentes?

Buscá más allá del mar.

El mundo es más grande de lo que vos pensás.

Más allá del horizonte siempre hay algo más.

*(Colón toma largavistas, telescopios, mapas, libros y se instala a mirar el mar... aviloso mar:
Consulta todo lo que tiene a mano y se queda
extasiado contemplando las olas.)*

COLÓN.

Me pregunto qué hay más allá del mar,
más allá de mi casa, mis ventanas, mi familia,
mis amigos, mis ojos, mi boca, mis vecinos;
me pregunto qué habrá más allá
de todo lo conocido...

PRESENTADOR.

Colón se preguntaba y se preguntaba.
Pero la gente le contestaba: ¡nada!

COLÓN.

¿Qué hay más allá del mar? ¿Usted qué opina?

HOMBRE NECIO.

No hay nada. El mundo se termina.

COLÓN.

Más allá del mar tiene que haber algún camino.

HOMBRE NECIO.

Más allá del mar no hay ni un pepino.

COLÓN.

Más allá del mar puede haber otras ciudades, puertos, ríos.

HOMBRE NECIO.

Más allá del mar hay un vacío.

COLÓN.

Más allá del mar
puede haber gente enamorada.

HOMBRE NECIO.

No. Más allá del mar no hay nada.

COLÓN.

Más allá del mar puede haber alguien,
tal vez Juan, María, Vicente.

HOMBRE NECIO.

Más allá del mar no hay nada
y tampoco gente.

COLÓN.

Puede haber leones, águilas, rosales.

HOMBRE NECIO.

No. Más allá no hay vida,
ni plantas, ni animales.

COLÓN.

Más allá puede haber risas, luces y miradas.

HOMBRE NECIO.

No. Más allá no hay nada.

COLÓN.

Tiene que haber algo
aparte de nosotros mismos.

HOMBRE NECIO.

No. Solamente hay un abismo.
Más allá todo termina, todo desaparece.

COLÓN.

¡Basta! Me parece que dice estupideces.
Si usted nunca cruzó el mar,
¿cómo sabe que no hay nada más allá?

HOMBRE NECIO.

Siempre oí decir que no hay nada
y si siempre oí decir que no hay nada,
quiere decir que no hay nada.
¿Usted nunca escuchó esto?
En el cielo las estrellas,
en el campo las espinas
y después del mar
el mundo se termina.

COLÓN.

Usted me recuerda a mi tía Pirucha,
repite cualquier pavada que escucha.
¡Pucha!

HOMBRE NECIO.

Pucha.

COLÓN.

Mejor, vuélvase a su cucha.

